

Una Biblia para enamorados



La Biblia Católica para Jóvenes

Editorial Verbo Divino – Instituto Fe y Vida, 2005

¿Para qué una Biblia más? ¿Qué cambia de una a otra? Y, ¿qué tiene de juvenil ésta que se anuncia como *La Biblia Católica para Jóvenes*?

Buena Noticia ha de ser ésta que desde la portada presenta el abrazo de Jesús, vital, colorido y sonriente. Jesús, Palabra que convoca, fuente de vida, cordero degollado y victorioso, Pan y Vino sacramentales, Sol de la humanidad. Jesús, sal y pimienta en la vida de cada ser humano.

Sí. Buena Noticia, porque es una Biblia cuidadosamente pensada y elaborada para quienes desean conocer, orar y, sobre todo, vivir la Palabra de Dios. Una Biblia llena de ilustraciones, comentarios y apoyos para la lectura y el estudio. El texto está precedido de un cuaderno colmado de preguntas y respuestas sobre diversos aspectos de la Palabra de Dios y de sugerencias para orar con ella; una cartilla que invita a sumergirse en las páginas de la Escritura con provecho y fruición. Al final del texto bíblico, otro cuaderno brinda un vocabulario bíblico muy completo y los correspondientes

índices analíticos, de mapas y esquemas. La edición se cierra con el leccionario bíblico, siete planes temáticos y de lectura, y un cuadro cronológico bien elaborado y mejor presentado.

AYUDAS

Es necesario decir una palabra acerca del material de apoyo que ofrece *La Biblia Católica para Jóvenes*:

Antiguo y Nuevo Testamento están precedidos de introducciones muy completas que ubican al joven en el contexto histórico en el que se escribió la Sagrada Escritura, presentan las principales características literarias, aclaran los problemas canónicos y plantean los principales lineamientos teológicos de cada uno de ellos. Cosa parecida sucede al inicio de cada bloque literario y al comienzo de cada libro. Las introducciones incorporan necesariamente los avances de las ciencias bíblicas. No podía esperarse menos de la pléyade de expertos que están en la base del proyecto editorial.

Además de las introducciones, se incluyen más de 900 comentarios de 8 tipos que ayudan a comprender y degustar la deliciosa pulpa del mensaje bíblico, permiten ubicar el texto en la cultura y tradiciones del Oriente Medio antiguo y presentan personajes que, venciendo la distancia de siglos y culturas, se hacen contemporáneos nuestros. Los comentarios culturales latinoamericano, estadounidense, latino/hispano de los EUA, indígena, canadiense, afroamericano, nativoamericano de EU y asiaticoamericano unen la Escritura con la Palabra de Dios que se manifestó en la rica tradición de otras culturas. A manera de ejemplo se pueden citar las palabras de una madre náhuatl a su hija y las del padre de la misma cultura a su hijo (pp. 1079 y 1071).

Con un lenguaje honesto y sencillo nos invita, como si fuéramos el cervatillo del Cantar de los Cantares, a saltar montes y colinas de erudición aplastante. Vale la pena entrar en oración con las sugerencias sobre el Padre Nuestro (p. 1206) o con la meditación sobre la misericordia, a propósito de las parábolas de Lc 15 (p. 1318). Es más que actual preguntarse por la relación que puede haber entre la acción silenciosa y decidida de aquellas parteras que se negaron a matar los niños inocentes en Ex 1 y el artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (p. 123).

¿Cómo no agradecer que nos ayuden a aclarar cuestiones tan difíciles como la veneración católica a las imágenes (p. 163), o la importancia de los altares litúrgicos y familiares (p. 292)? ¿Y cómo no agradecer que una edición de la Biblia en nuestra lengua tenga la sinceridad de reflexionar sobre la sociedad patriarcal en la que se escribió la Sagrada Escritura (p. 235), complementada con otra reflexión sobre el sexismo en la Biblia y en nuestros días (p. 1161), y con otra más sobre las mujeres calladas en la Escritura (p. 580)? Son unos pocos ejemplos entresacados del material de ayuda que permiten apreciar la seriedad científica unida a la actualidad de los comentarios que brinda la BCJ.

La factura editorial es casi impecable: el texto es fácilmente legible, los títulos de secciones, subsecciones y párrafos siguen oportunas distinciones tipográficas, las citas de los lugares paralelos o de referencia son fácilmente identificables, y parece acertado el uso de letra cursiva para destacar las citas textuales que hace el Nuevo Testamento del Antiguo, los añadidos griegos de Ester y Daniel o los textos que el Cronista toma literalmente de Samuel y Reyes.

Oportuno y adecuado para el público a quien se dirige esta edición es el uso de tintas de diversos colores en los recuadros y demás ayudas.

La pasta quizá resulta un poco frágil para la agitada vida que habrá de soportar esta Biblia. Y ya que apareció un lunar en la edición, permítaseme mencionar otros dos. No es fácil encontrar las 75 notas bibliográficas que se brindan como soporte de algunos de los comentarios. Aparecen demasiado escondidas a partir de la p. 1749. Los mapas, además, resultan elementales y en ocasiones perdidos entre los demás recuadros. Son cuestiones que los editores deberán sopesar.

Y aunque no es imputable a los editores, si me resulta llamativo que la introducción al Pentateuco desconozca las críticas que desde hace unas tres décadas le vienen haciendo los estudiosos a la Hipótesis Documentaria. Extraño igualmente cualquier mínima alusión a la formación de los sinópticos, que es quizá el problema técnico más interesante en cuanto hace a los evangelios.

Bienvenida *La Biblia Católica para Jóvenes*. Una Biblia como ésta hacía falta en nuestro medio y más al inicio de este siglo XXI. Principalmente porque los jóvenes que llevan una vida de fe activa necesitan nutrir su compromiso con el alimento de la Palabra y profundizar las razones que les lleva a soñar con la posibilidad de construir otro mundo posible. Además porque ellos y nosotros necesitamos conocer las bases bíblicas de tantas prácticas importantes para todos los católicos y porque necesitamos enriquecer las raíces de nuestra fe común.

Pero es una Biblia incompleta. En general, los comentarios terminan en interrogantes que no se responden o en puntos suspensivos, otras veces enumeran renglones vacíos. Incorporar al lector es otro más de los aciertos de la *BCJ*. Precisamente nos corresponde a los lectores llenar esos vacíos y hacer de la Palabra nuestra vida cotidiana. Y hablo de “nosotros”, ya no de “los jóvenes”, porque, con un texto tan exquisito y unas ayudas tan adecuadas, ésta en definitiva no es una Biblia para jóvenes. Es una Biblia para enamorados.

Tarcisio Gaitán, c.p.

Medellín, 29 de abril de 2005

—Palabras leídas en la presentación de *La Biblia Católica para Jóvenes*. Medellín, 29 de abril de 2005.